



Desde el escritorio del párroco

" . . . porque eran como ovejas sin pastor; y [Jesús] comenzó a enseñarles muchas cosas." (Mc 6, 34b)

Con la jubilación del **P. Condon**, el Buen Pastor de, primero, Santa Luisa de Marillac, y, más tarde, la parroquia de los Santos Ángeles Custodios, fui designado por el Cardenal Cupich para ser el sucesor del P. Dionisio, el Buen Pastor, de los Santos Ángeles Custodios.

Mi nombre es **P. Brian Kean**. Crecí en **Park Ridge** y fui feligrés de **Maria, trono de la Sabiduría**, donde asistí a la escuela primaria. Después de la universidad, entré al mundo laboral con una Licenciatura en Contabilidad y una designación de Contador Público Certificado.

Trabajé principalmente para grandes bancos corporativos como auditor interno, contable y analista financiero.

En algún momento, probablemente mientras intentaba números en una conciliación bancaria, decidí que no tenía un sentido de satisfacción y alegría con mi carrera.

Involucrándome más en la fe y recordando el deseo de mi infancia de ser sacerdote, decidí explorar más profundamente este sentido de vocación que había tenido.

Después de meses de discernimiento y oración, y de haber pasado por **In Search**, un programa vocacional arquidiocesano dirigido a hombres con carreras, decidí entrar al seminario, donde se confirmó mi vocación y me comprometí al sacerdocio.

Como nunca me arrepentí, ni tuve dudas acerca de mi decisión, lo tomo como una buena señal de que hice una buena decisión.

La lectura del evangelio de este domingo apoya nuestra comprensión católica del papel principal y la identidad de un sacerdote como maestro.

A menos que las personas conozcan la fe, no podrán practicarla y, como tal, serán severamente limitados para conocer a Dios y tener la oportunidad, la bendición y la gracia de acercarse cada vez más a la vida de Dios en Cristo.

En el evangelio de hoy, mientras busca descanso para sus Apóstoles, que acaban de regresar de predicar la Buena Nueva en todo Judá y Galilea, Jesús se detiene y se toma un tiempo para

enseñar a las multitudes que lo han estado buscando.

Además de enseñar, el papel y la identidad de un sacerdote también incluyen gobernar y santificar lo que, respectivamente, significa supervisar la implementación de la misión de Cristo y confeccionar o hacer presentes los sacramentos.

Esto no significa que *solo* los sacerdotes deben enseñar, gobernar o santificar. Se espera que todos los cristianos bautizados participen en la obra de Cristo para reunir y apoyar a todas las personas para que alcancen su mayor bien y gozo: la salvación y la visión revelada de la gloria de Dios.

Como tal, todos los bautizados comparten la realeza de Cristo (misión de servicio), el sacerdocio (misión de sacrificio) y la profecía (misión de enseñanza); sin embargo, solo los diáconos ordenados y los sacerdotes comparten el aspecto *ministerial* del reinado, el sacerdocio y la profecía de Cristo.

El sacerdocio ministerial esencialmente sirve a la comunidad de creyentes que han sido bautizados *en la comunidad de la Iglesia* proporcionándoles el sustento espiritual que necesitan para profundizar su relación con Cristo y llevar la misión de Cristo al mundo "exterior."

En el *despido* al final de la misa, somos "enviados desde la misa," después de recibir alimento espiritual, que "vayamos en paz, glorificando al Señor con [nuestras vidas.]"

Por supuesto, hay una superposición, como los sacerdotes hacen alcance en la comunidad, por ejemplo; y los laicos participan en la liturgia y la vida parroquial. Por ejemplo, los católicos no ordenados pueden enseñar catecismo, liderar ministerios o proporcionar dirección sirviendo en un consejo pastoral.

Siendo evidente esta "superposición," sólo los sacerdotes tienen la autoridad, de Cristo y a través de sus Apóstoles y sus sucesores, para presidir la Misa, celebrar los sacramentos de Confirmación, Reconciliación, Comunión, Ordenación y Unción de los Enfermos.

Como sacerdote recién nombrado de los Santos Ángeles Custodios, espero unirme a nuestros sacerdotes y diáconos actuales para brindar sustento espiritual a nuestra familia parroquial.

Además, como el Buen Pastor de nuestra parroquia, espero llevarnos a una comunidad de fe más integrada y vital que lleva a Cristo al mundo y atraiga al mundo a nuestra comunidad parroquial.

¡Por supuesto, necesitare su ayuda!

P. Brian